

Recordar, compartir, aprender

## **Girona**

Carmen Leal, 70 años

Cristina Hernández, 21 años

### **TREN HACIA UNA VIDA MEJOR**

Tengo 21 años y quiero vivir mi vida. Carmen había tomado una decisión, y ahora quedaba lo peor, decírselo a sus padres. Después de varios años sirviendo en casas de conocidos duques de la ciudad de Sevilla, y después de haber cumplido la mayoría de edad, Carmen quería dar un giro a su vida, pero sabía que los cambios en la época en la que vivía no eran nada fáciles.

En un principio pensó que estaría bien irse una temporada al Reino Unido, pero sus padres se lo quitaron pronto de la cabeza; “No sabes la de cosas malas que pasan por esas tierras”, le repetían una y otra vez, hasta que, consecuentemente, acabó creyéndoselo. Sin embargo, todos esos consejos, no hacían más que alimentar las ganas que Carmen tenía de alejarse de la ciudad que la vio crecer, y aprender a ser una buena ama de casa.

Ese mismo año, recibió una oferta de la agencia de empleo en la que estaba inscrita, que solicitaba dos chicas para ir a trabajar a dos hogares distintos de Barcelona, en familias bien posicionadas. Ella no lo dudó, sabía que esa era su oportunidad, y no estaba dispuesta a dejarla escapar. Así que se armó de valor y de argumentos para decírselo a sus padres, y después de mucho insistir, tomaron la decisión de dejarla marchar, con la esperanza de que encontrase un futuro mejor. Únicamente le pusieron una condición, debía viajar acompañada de la otra chica.

Llegó el día de la despedida, nunca antes había vivido una situación tan agri dulce, miedo por un lado, ilusión por el otro. Pero una muchacha joven, inteligente, valiente y hermosa, no podía tener otro destino más que el de la felicidad.

El tren marchó con normalidad, pero un arduo suceso cambió el destino de Carmen. En ese tren viajaba una pareja de la Guardia Civil, que iba inspeccionando las documentaciones de todos los pasajeros. Carmen se fijó en uno de ellos, alto, moreno, y guapo. La atracción fue mutua, así que el guardia, aprovechó la ocasión para conocerla un poco más: “¿Cómo una chica tan joven y guapa abandona el hogar, para ir a trabajar a Barcelona, donde no conoce a nadie?”. Carmen enseguida mostró toda su gracia sevillana contestando a su pregunta: “Voy en busca de una vida mejor, sin miedo a lo que me pueda encontrar”.

Después de charlar un rato, los guardias siguieron con su trabajo, y fue entonces cuando ocurrió lo inesperado. Carmen se levantó al baño, sin darse cuenta de que un par de hombres que viajaban en el mismo vagón, y que no habían dejado de observarla durante todo el trayecto, fueron detrás de ella. Carmen entró en el lavabo y al salir, se topó de frente con ellos, que la acorralaron en ese mismo instante. Después de un rato soportando todo tipo de comentarios impertinentes, y de grandes esfuerzos por escapar de aquel infierno, un vaivén del tren despistó a los acosadores y permitió a Carmen huir de la situación.

Cuando regresó a su sitio, su expresión reflejaba lo sucedido. La compañera y otros pasajeros, percibieron su estado de alteración y no dudaron en preguntar por lo ocurrido. Apenas cuatro palabras salieron de la boca de Carmen debido a los nervios, pero fueron suficientes para que los guardias estuvieran al tanto de la situación, identificaran a los autores y les hicieran bajar del tren en la siguiente estación.

Carmen seguía agitada, así que el guardia alto, moreno y guapo se ofreció voluntario para acompañar a Carmen hasta su nuevo hogar en Barcelona. Sin embargo, al final todo se quedó en eso, en un paseo y en una despedida.

Los días siguientes, Carmen se instaló con normalidad en casa de los señores burgueses, y estableció



una muy buena relación de confianza con su señora. Y así fueron pasando los días, hasta que la señora al fin, decidió que la muchacha joven que servía en su casa debía divertirse, así que le presentó a la sirvienta de unos muy buenos amigos suyos.

Uno de los jueves que salieron, fueron a un concurso de rock&roll que se hacía en la ciudad condal. Música, refrescos, y sobre todo un montón de chicos y chicas jóvenes, dispuestos a pasárselo en grande. Aquel fue un gran día, además Carmen se había fijado en uno de los bailarines. Todavía hoy recuerda aquel baile.

Unos días más tarde, la amiga de Carmen le dijo que iba a presentarle a alguien especial. Carmen no quedó muy convencida con lo de 'especial', así que le advirtió que iría, pero sin ánimo de repetir la cita. Sin embargo, Carmen se llevó una gran sorpresa al conocer a aquel chico especial. Era el bailarín del concurso de rock&roll, y tras charlar largo y tendido, ambos descubrieron que, la atracción del primer día en que se vieron, fue mutua.

A partir de entonces nada fue igual. José Miguel había ido a charlar con la señora de Carmen, que la quería como a una hija, para iniciar la relación sin ningún tipo de obstáculo. Sin duda Carmen había cogido el tren adecuado para vivir su vida de la mejor manera posible.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Hay muchas palabras con las que Carmen podría definir el significado de la vida para ella. Sin embargo, ella cuenta que ha tenido una vida muy buena, y que precisamente la base de esta felicidad ha sido la salud. Dice que el truco está en ser feliz y sobre todo conformarse con lo que a uno le toca, sin aparentar más de lo que uno es.

Carmen tiene 73 años, pero aun le quedan muchas ganas de vivir. Lleva 50 años casada con su marido José Miguel, tiene una hija y dos nietos de 25 y 18 años, y a pesar de que su hija esté pasando por una enfermedad muy grave, reconoce que la fuerza y la simplicidad han jugado un papel fundamental a lo largo de su vida.

Se levanta cada día a las siete de la mañana, se asea, desayuna, prepara la comida, arregla un poco la casa y las plantas que tiene en la terraza y saca a pasear a Terry, un pastor alemán que les tiene enamorados, tanto a ella como a su marido.

Durante el resto del día Carmen visita el club Sant Jordi en Figueres, donde se encuentra con sus amigas para jugar al dominó y hacer talleres de costura, pero sobre todo, lo que más le gusta a Carmen, es bailar. Confiesa que durante la semana baila al menos tres horas los jueves y tres más los domingos, así que adrenalina no le falta.

Hace ya casi tres meses que conozco a Carmen, y sé que tiene el corazón dividido entre Sevilla y Cataluña. Ella es consciente de que Sevilla la vio crecer, pero Cataluña le ha dado muchas oportunidades, y la más importante de todas, la de ser feliz.